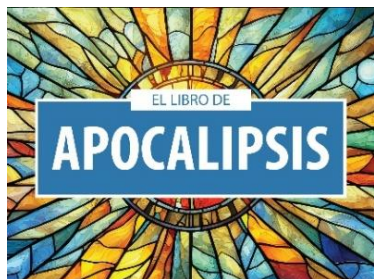


ΑΠΟΚΑΛΥΨΙΣ ΙΩΑΝΝΟΥ
EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Iglesia Presbiteriana Covenant

19 de octubre



PARTE 17 – LOS REDIMIDOS DE DIOS, APOCALIPSIS 7

En el capítulo 6, vimos que el Cordero abrió los primeros seis sellos del libro que estaba en la mano de Aquel sentado sobre el trono. Los primeros cuatro hablan de las tribulaciones que experimentan los cristianos entre la primera y la segunda venida de Cristo. El quinto sello mostró que las almas de los mártires en la presencia de Dios clamaban por justicia, y se les dijo que esperaran. El sexto sello mostró la llegada del juicio final. El cielo y la

tierra son sacudidos, y los que moran en la tierra se esconden en las cuevas, llamando a las montañas a caerles encima. Exclaman que el día de la ira de aquel en el trono y del Cordero ha llegado, y preguntan “¿quien podrá sostenerse” en ese día? En el capítulo siete, Juan procede a contestar esa pregunta.

V. 1- Después de esto. Dado que el libro de los siete sellos no pretende darnos una secuencia cronológica de eventos durante un período de siete años, la frase *después de esto* se debe entender como una referencia a la visión de Juan. O sea, después de darnos una descripción de la tribulación que se experimenta en la tierra hasta la llegada del juicio final, la visión nos lleva de regreso a un tiempo previo para explicar la manera en que los siervos de Dios son guardados por Él.

Juan lo describe así: vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno, ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Los ángeles se encuentran en toda la tierra como siervos de Dios, con autoridad sobre los elementos. **V. 2-** También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar: ³ «No hagan daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios».

De nuevo, volviendo a un tiempo anterior a la destrucción de la tierra, vemos que los siervos de Dios serán sellados para separarlos de los del mundo. El sello no se debe concebir como una marca visible tatuada en la frente de los creyentes, y vemos algo muy parecido en Ezequiel 9:4-6. Se trata, más bien, de una distinción que Dios hace para preservar a los suyos, y juzgar a los impíos.

Versículo cuatro introduce un anuncio de los sellados. **V.4- Oí el número de los que fueron sellados:** 144,000 sellados de todas las tribus de los israelitas. 12,000 de cada tribu fueron sellados. La identidad de los sellados se revela como perteneciente a Israel, pero no se refiere a los descendientes biológicos de Abraham, y el número no se debe concebir como una cantidad exacta. El número es simbólico y representa el número completo de los redimidos. En versículo 9, la misma multitud es innumerable.

LOS REDIMIDOS DE TODAS LAS NACIONES

Las escrituras nos apuntan hacia un tiempo en el que el pueblo de Dios estará en Su presencia para siempre. Apocalipsis nos da una visión de ese tiempo. **V. 9- Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.** Este versículo muestra la meta de Dios a lo largo de las escrituras de redimir un pueblo para Sí mismo. Juan nos da una visión

del futuro. El plan de Dios se llevará a cabo. Jesús no perderá ninguna de Sus ovejas. La obra que Dios inicia se llevará a cabo en el día de Cristo Jesús.

Esta multitud es un pueblo de todas las naciones. Y ¿qué hace el pueblo de Dios? Lo adora. **V. 10-** Clamaban a gran voz: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». Dios es reconocido como el salvador. La pregunta, *¿Quién puede sostenerse en el día de Aquel que está en el trono y el Cordero?* Se contesta aquí. Dios salva a Su pueblo de Su propia ira. Pero no sólo los que experimentan la salvación de Dios personalmente, sino también, toda criatura adora a Dios, y atribuyan a Él lo que se le debe. **V. 11-** Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Estos ... adoraron a Dios, V.12- diciendo: «¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén». Adoramos a Dios por quien es Él, y por lo que ha hecho.

Después de escuchar y ver la adoración de Dios alrededor de Su trono, la visión de Juan nos conduce hacía un entendimiento más claro de la identidad de los redimidos. En V. 13 uno de los ancianos pregunta sobre la identidad de los que están vestidos de blanco, y en versículo 14 Juan nos presenta la respuesta. **V.14-** «Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ¹⁵Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos.

Desde Génesis hasta el Apocalipsis, la meta de Dios es estar entre Su pueblo.

¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol les hará daño, ni ningún calor abrasador, ¹⁷pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».